

REESTRUCTURACION NEOLIBERAL CAPITALISTA Y LA ECONOMÍA DE LA MARGINACIÓN LABORAL Y POBREZA DESBOCADA EN MEXICO

Adolfo Morales Valladares¹

INTRODUCCION

La profunda crisis y recesión persistentes durante 2009, que legan para este año una caída sin precedentes en el PIB cercano al 8% y un desbocado desempleo entre la población, ponen aún más al descubierto las consecuencias regresivas persistentes que inercialmente minan un verdadero desarrollo económico en el país para la mayoría de sus habitantes: en el panorama temporal de la más reciente modernización del capitalismo en México -históricamente subordinada a los capitales transnacionales-, destacan inequívocamente expresiones inerciales de la gestión neoliberal capitalista de la crisis vía la reestructuración económica y laboral, las que se yerguen como resultados persistentes para la población, expresadas en la estructural e imparable exclusión laboral y la desbocada pobreza de la inmensa mayoría de los mexicanos.

Frente a estos tendenciales fenómenos en la economía y la sociedad mexicanas, se hace necesario un acercamiento en la dilucidación de algunos de los aspectos, los que se encuentran tanto como trasfondo en la racionalidad capitalista que gobiernan las políticas gubernamentales de modernización capitalista en el país, como también aquéllos que resultan de sus inherentes consecuencias laborales y sociales para la contraparte subordinada en la relación capital-trabajo en que se debate la inmensa mayoría de la población; aspectos que en conjunto permitan avanzar hacia la configuración de un cuadro explicativo de las actuales dinámicas y sus retos en que se encuentra entrampado nuestro país.

¹ Profesor-Investigador del Departamento de Economía, UAM-A.

Por ello, en el presente REPORTE DE INVESTIGACIÓN se plantean un conjunto de elementos de ambos aspectos desde la perspectiva del paradigma de la teoría del valor trabajo.

Con ello, se pretende modestamente configurar una serie de reflexiones que en conjunto coadyuven a configurar una reformulación de planteamientos – en preguntas, búsquedas y quehaceres- que proyecten una actitud a favor de superar las estrechas miras de un alineamiento oficioso hacia la recurrente gestión capitalista de las crisis en nuestro país, con el objetivo de buscar avanzar hacia abordamientos a favor de una verdadera modernización integral económica, laboral y social que exige a gritos nuestra realidad, y así empezar a superar en conjunto los inerciales legados regresivos en lo económico y lo social que trae en sí inherentemente la forma de gestión laboral capitalista, los que se proyectan desbocadamente aún más con la gestión neoliberal de las crisis recurrentes en nuestro país al terminar prácticamente la primera década del siglo XXI.

Esta pretensión se funda en lo siguiente: las crisis y depresiones económicas capitalistas, como la actual en curso, son en general tanto un momento en el trayecto en el que colapsa la forma de la acumulación-privatización de la riqueza social (con sus inherentes secuelas de mayor desempleo, pobreza y marginación social), como también –y sobre todo- el momento en que se lleva a cabo la recomposición de las condiciones de rentabilidad para salvaguardar y potenciar esa capacidad de concentración aún mayor de la riqueza social que se produzca de allí en adelante. Pero además esas crisis y depresiones representan también una oportunidad histórica “de laboratorio en la práctica” para las poblaciones subalternas al capital y los investigadores y analistas, en el que se posibilita visualizar el impacto social en toda su crudeza del sentido y de la razón de ser del proceso económico capitalista, encontrándose esos elementos en el conjunto diverso de sus resultados y también en el conjunto de acciones que despliegan los actores encargados de la administración y gestión de esos momentos de colapso a nivel mundial y nacional del proceso económico, todo ello inmersos en los estertores de la lucha de clases en los que se dirime día a día la relación capital-trabajo.

I. NOCION DE LA REESTRUCTURACION ECONOMICA NEOLIBERAL SEGÚN EL DIAGNOSTICO NEOCLASICO DE CRISIS Y SUS CONSECUENCIAS

En su carácter de economía capitalista históricamente subordinada al gran capital transnacional, la economía mexicana ha seguido las pautas de reestructuración que éste último, en el ámbito general de la economía mundial, ha venido aplicando desde el agotamiento del largo auge de acumulación de la segunda posguerra liderada por EUA, y más particularmente a partir del estallamiento de la crisis capitalista mundial en 1974.

La puesta en práctica del conjunto de medidas de reestructuración económica y laboral, constituyen esa ofensiva capitalista contra los trabajadores y las inermes mayorías integrantes de las sociedades de finales del siglo XX, echado mano así el capital –como contraparte de las mayorías subsumidas a favor de su reproducción- de una concepción teórica subjetiva que considera que en la economía y en la sociedad no hay relaciones sociales (por tanto no hay hombres y mujeres que, al interactuar, produzcan colectivamente los bienes y servicios en que materialmente se objetiva el trabajo social como riqueza), sino sólo “factores de la producción” que actúan en torno a una búsqueda egoísta: obtener individualmente un mayor dividendo, “pero en igualdad de condiciones”. Tal paradigma, a su vez, *parte de la idea inexplicada desde un plano teórico-científico objetivo*, por tanto *no sustentado históricamente*, que la condición natural de la economía es el de *un estado de equilibrio inmutable*, al cual los “factores” trabajo y capital deben contribuir mediante un *uso eficiente* de sus recursos factoriales, para dar lugar a una creciente *productividad marginal*, la cual se traducirá en una ruta ascendente sostenida de ganancias, acumulación y crecimiento económico.

Partiendo de la noción de que los momentos de crisis y recesión que cíclicamente confronta el orden económico de la acumulación capitalista en su incesante ascenso, se deben a desajustes en el escenario de pretendido equilibrio que debe prevalecer en la concurrencia de los factores; de allí que los diagnósticos sobre los problemas económicos tienen que ver con desequilibrios: ubicados éstos en el sector externo de la economía, en las finanzas públicas, en el proceso inflacionario y, en forma residual, en el desempleo (devenido éste último –según el dogma

neoliberal- por políticas de un Estado benefactor que no opera mediante el mecanismo eficiente del mercado, al restringir la acción de inversiones privadas y la creación de empleos y derrama de ingresos a partir de un rendimiento productivo del trabajo).

De allí que el conjunto de políticas económicas de reestructuración neoliberales en la economía mexicana desde los ochentas del siglo XX buscan estratégicamente recomponer la rentabilidad a favor de las grandes empresas transnacionales y reinsertar –adecuándola nada más- una vez más a las nuevas condiciones de subordinación ante el capitalismo hegemónico. Para ello se hecha mano de medidas de política económica de liberalización externa e interna (del dominio estatal), de saneamiento macroeconómico de las finanzas públicas, de privatizaciones de áreas económicas estratégicas que lleva al achicamiento de los quehaceres directos del Estado en la reproducción económica y en la reproducción social, de liberalización de los precios –pero manteniendo férreo control sobre los salarios de los trabajadores-; en conjunto dirigidas supuestamente a crear un escenario de rentabilidad competitiva de las empresas privadas, de cuya acción pretendidamente eficiente y modernizadora, que se supone también se expresará en un permanente crecimiento, del cual derivarán las derramas sociales que posibiliten un desarrollo entre la población no capitalista.

Durante el ya amplio trayecto temporal de casi tres décadas de aplicación de las políticas neoliberales de reestructuración en la economía mexicana, la crónica cotidiana que da cuenta de la situación en que estructural y tendencialmente se encuentra la población económicamente activa (PEA) y la inmensa mayoría de la población mexicana, reporta un panorama que persistentemente contradice los objetivos oficiales explícitos de modernización a favor de una superación de los rezagos económicos y sociales de la población del país.

En tal sentido, en ese contexto temporal, ante las recurrentes formas de manifestarse la presencia de la crisis capitalista, son motivos para que, por un lado, los agentes oficiales busquen de vez en vez legitimar la persistencia y la ampliación de las mismas políticas que pretenden a toda costa injertar e imponer cambios más profundos en las relaciones sociales de producción capitalistas, las que buscan garanticen mayores ganancias a menores costos para un número cada vez más

reducido de beneficiarios, potenciando en cada coyuntura de aparición de síntomas de la debacle económica los inerciales procesos históricos de concentración de la riqueza en formas cada vez más plutocráticas a favor de un segmento muy reducido transnacionalizado que la gestión neoliberal de la crisis ha estado consolidando en formas cada vez más burdas.

Sin embargo, por otro lado, contradiciendo de manera persistente las pretensiones oficiales explicitadas tanto en la propaganda de legitimación de la pretendida modernización de la vida económica y social de los mexicanos, como también mostradas en los diversos documentos de implementación de las medidas de la estrategia capitalista de lucro neoliberal, aparecen coyunturalmente cada vez más potenciados los rezagos económicos y sociales que histórica y recurrentemente ha padecido la economía y sociedad mexicanas. Ello se manifiesta en inaceptables procesos ominosos inequívocos de una creciente marginación económica, laboral, social, política, cultural, etc., de la inerte mayoría de la población de nuestro país, la cual es presa así de diversas y complejas formas que en una figura creciente de espiral corroe y engulle la calidad mínima de vida de las mayorías de hombres y mujeres de carne y hueso, expresándose ello en no sólo la persistencia de la pobreza sino también en su profundización y potenciación. De ese modo se configura el panorama actual de inerte exclusión social que padecen en pleno siglo XXI tanto los mexicanos asentados en territorio nacional como también aquellos millones de exiliados laborales y económicos en el territorio estadounidense.

A contrapelo de estas últimas situaciones apuntadas, los resultados macroeconómicos oficiales del trayecto temporal de lo que va de la gestión capitalista neoliberal de la crisis en México, recurrentemente muestran alegre y artificiosamente supuestos logros de esa pretendida modernización, en expresiones de equilibrios macrofinancieros que el esquema y lógica de razonamiento de la noción positivista de la teoría económica neoclásica presupone atemporal y ahistóricamente se expresan como estado natural del comportamiento de la economía, del cual dogmáticamente también, se supone, derivan –bajo el consabido efecto residual “del goteo”- los logros de bienestar social de los mexicanos (camuflageados a través de las estadísticas manejadas generalmente mediante un criterio de administración política de los conflictos sociales y laborales), para así recurrentemente imponer resultados de la gestión y administración de las

recurrentes –coyuntural y estructural- crisis económicas presentes en la vida económica y social cotidiana de los mexicanos.

Así a 2009, no obstante que la economía mexicana se encuentra en el centro del huracán de la crisis en la gestión mundial neoliberal, por tanto de las consecuencias de la crisis y recesión que se despliegan con toda su crudeza en sus manifestaciones económicas y sociales desde principios del año en curso, las autoridades federales responsables de la gestión económica neoliberal en el país sistemáticamente negaron y niegan la situación de debacle económica, laboral y social doméstica, al sostener que aquí se han logrado equilibrios macroeconómicos que darían estabilidad y sanidad ante efectos externos contaminantes del colapso económico mundial, y que a cada momento –se dice- la economía ya se encuentra “en recuperación”.

Una vez más, este proceder oficial busca ocultar y mediatizar todo conocimiento real para la mayoría de los mexicanos sobre su contexto que expliquen su problemática económica y social cotidianas. Este comportamiento, se explica más por una cuestión táctica y estratégica para evitar un diagnóstico serio que cuestione la estrategia económica neoliberal aplicada persistente y férreamente a través de las cerca de tres décadas recientes en el país, y de ese modo se busca su continuidad para seguir administrando y gestionando la rentabilidad del capital transnacional desde la noción básica rectora del esquema del paradigma neoclásico (en el que se funda básicamente la estrategia neoliberal), la que confiere al mercado la virtud de ser el mecanismo que garantiza permanentemente el manejo y uso más eficiente de los factores, lo que –según esta visión- garantizará el crecimiento económico y por tanto, en una noción de residuo funcional, una derrama del bienestar social de la población fundada en la “productividad” de los factores. De este modo, los afanes gubernamentales muestran su posición y pertenencia de clase ¡adherida a los intereses del capital transnacional interno y externo!

II. TRAYECTORIA DE LA PRECARIZACION CAPITALISTA PREVIA A LA ETAPA DE LA REESTRUCTURACION NEOLIBERAL

El proceso de desarrollo del capitalismo en México en la segunda parte del siglo XX, ha transformado la creciente masa poblacional, y en particular a la población económicamente activa (PEA), en un gran mercado de fuerza de trabajo que, más allá de la condición laboral particular de cada segmento del mismo, opera fundamentalmente como fuente social para la creación de riqueza capitalista en su condición de trabajo subordinado a las necesidades de la acumulación de capital. De allí que, desde un plano panorámico, la población mexicana y en particular los trabajadores (hombres y mujeres), reportan un proceso ascendente y a cada momento más profundo hacia una condición laboral de proletarización, proceso que se ve acelerado en las dos últimas décadas del siglo, cuando en México y en la economía mundo capitalista es aplicada sistemáticamente la estrategia de reestructuración laboral antes señalada, caracterizando además esta reciente fase de proletarización una tendencia cada vez más perniciosa de precarización laboral.

Ambos procesos -el de proletarización de la población y el de precarización laboral-, se expresarán en un aumento sin precedentes de la PEA total en el periodo de 1980 a 2000, del orden de 17 millones 809 mil 707 trabajadores, correspondiendo estadísticamente un promedio anual de incremento de 890 mil 485 trabajadores a la misma. Comparativamente al del periodo anterior de 1940 a 1980, en el que 16 millones 083 mil 577 mexicanos en total se incorporaron a la PEA (y anualmente lo hicieron 402 mil 089 trabajadores), los procesos desbocados de acelerada proletarización y de precarización laboral de 1980-2000, con el que se concluye el siglo XX en la economía laboral en México, configuran sin lugar a dudas un vasto ejército industrial de reserva para la acumulación capitalista en el plano de un mercado laboral regional de América del Norte, al cual legal e institucionalmente queda férreamente adscrita la economía mexicana a partir de 1993 con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) con Estados Unidos de América (EUA) y Canadá.

Es de suma importancia tener en cuenta que en la última fase de esta incorporación masiva de la población mexicana al mercado regional de fuerza de trabajo de América del Norte, sólo en los años de la última década del siglo XX, de 1990 a 2000, ingresaron 16 millones 397 mil 987 trabajadores (correspondiendo a un monto de un millón 634 mil 798 mexicanos), sin contar los millones emigrados que laboran en EUA.

De ese proceso de reestructuración laboral deriva la creciente pauperización de las condiciones de vida de las familias mexicanas, las que para enfrentarla aportan compulsivamente al ejército industrial de reserva millones de niños, jóvenes, ancianos y mujeres (sólo éstas últimas en alrededor de 7 millones). De todo esto resulta el hecho de que, únicamente en la década final del siglo XX (los años noventa), la proporción de la población total de México que se incorpora a la PEA –fuerza de trabajo en uso o disponible para la acumulación de capital-- aumenta doce puntos porcentuales al nivel promedio en que se había mantenido en el periodo de 1940 a 1990.

III. ESTAMPAS DE LA REESTRUCTURACION LABORAL NEOLIBERAL MEXICANA: EXCLUSION LABORAL , POBREZA Y MARGINACIÓN SOCIAL DE LA POBLACION

Veamos algunas estampas del paisaje de la debacle económica y social en la sufrida economía subordinada capitalista en México, las que nos perfilan hacia una perspectiva de comprensión desde un plano histórico y ético –propio del paradigma de la teoría del valor/trabajo-, contrapuesto a la visión apologética utilitarista del orden dominante:

Considerando la información de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), el efecto de la crisis y recesión de finales de 2008 y principios de 2009 sobre el comportamiento de la economía mexicana, dio lugar a que en el primer trimestre de este último año el Producto Interno Bruto cayera a un -8.2% (resultante en gran medida de la caída de -9.9% en la actividad industrial y de -7.8% en las actividades comerciales y de servicios).

A este mismo periodo, el efecto de la debacle es la siguiente: la Población Económicamente Activa (PEA) registró un incremento de 5 millones 878 mil 832 personas; de las cuales –según datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI)- el 46.41% se les ubica en el sector formal, 30.23% en el sector informal y 23 % en la condición de desocupados. De los considerados en el sector formal, entre trabajadores permanentes y eventuales urbanos, 1 millón 494 mil 114 personas aparecen como aseguradas en el IMSS (representando sólo 25% del monto en que se incrementó la PEA), lo cual lleva a una adscripción total de 13.87 millones de asegurados, frente a los 14.17 millones que existían al cierre de 2008.

Considerando datos del Banco de México, durante el primer semestre de 2009 el PIB cayó un 10.3% respecto al mismo mes de 2008, expresándose como el mayor desplome en 75 años, dando lugar a una reducción de la magnitud de la economía al tamaño de cuatro años atrás (cuando a esa fecha la población aumentó 4.1 millones de personas).

Más aún, de acuerdo a las estadísticas reportadas por el INEGI para ese primer semestre de 2009, enfocadas a dar cuenta del comportamiento del PIB medido desde la perspectiva de la dinámica de la **oferta y la demanda globales de bienes y servicios de la economía mexicana**, el desplome estrepitoso de ese indicador es aún mayor: de menos 13.2%, representando esta cifra como la mayor registrada desde 1933 en el país.

Considerando ésta última forma de medir el comportamiento del PIB durante el ya largo lapso de casi tres décadas de gestión neoliberal del capitalismo subordinado en México, es posible visualizar el mapa de manifestaciones de la crisis y recesión de la etapa neoliberal:

- Crisis de 1983 (1er. Año de gobierno de MMH)	-10.8%.
- Periodo recesivo de 1986	-3.4%
- Periodo culminación de endeudamiento con TESOBONOS y retiro masivo de 30mmd de las reservas del BdeM (3ro.y 4to.trim.1994)	- 7.8%
- Recesión, 1er. trimestre de 2001	-3.1%.

Una de las justificaciones oficiales básicas en la aplicación de las políticas neoliberales en la gestión económica durante ese horizonte temporal de esas casi tres décadas, es que las medidas de estabilización, de ajustes y de reestructuraciones en los diferentes ordenes de la administración económica, permitirá que los agentes inversores privados inyecten capitales a las actividades productivas y, de ese modo, configurarán un trayecto ascendente de empleos, en tanto la política económica neoliberal abre crecientes condiciones a favor de la rentabilidad para esos inversores.

Sin embargo, considerando sólo el periodo temporal de las gestiones gubernamentales federales panistas, se tiene los siguientes datos que a su modo representan centralmente el sentido pragmático de favorecimiento -sin ningún rubor- de los grandes empresarios y banqueros ligados al capital transnacional, quienes en contraparte funcionan como acumuladores de riqueza social más desde un plano de un quehacer rentista y menos desde la perspectiva schumpeteriana del capitalista innovador; contradiciendo así, en los hechos, la justificación aludida del credo neoliberal que domina las políticas económicas hasta la actualidad.

En los primeros 5 años (2001-2005) de la administración foxista, la inversión privada reporta un monto sólo de 279 mil millones de pesos. Aunado a ésta falta de compromiso para dinamizar las actividades económicas por parte de los inversionistas en el país, se suma el hecho de que en el mismo periodo el gobierno federal le reembolsa a los grandes empresarios y banqueros un monto de 604 mil millones de pesos bajo el rubro de “devoluciones de impuestos”; forma eufemística ésta del fenómeno de evasión y elusión fiscal en el país. De este modo, en este primer periodo de administración panista, la inversión privada es menos del 50% del monto último señalado, lo que por partida doble, representa una fuente persistente de vaciamiento de las finanzas públicas y al mismo tiempo un comportamiento que lleva a disecar la actividad económica, con sus consecuentes consecuencias negativas para el crecimiento económico –del cual pregonaba el credo neoliberal- y la no creación de empleos en el país. De este modo cobra sentido el acerto foxista tan cotidianamente pregonado durante su sexenio: “es (fué) un gobierno de empresarios, por empresarios y para empresarios”

En esta misma línea de comportamiento, la gestión calderonista que prolonga hasta la actualidad la aplicación del conjunto de políticas económicas neoliberales en el país, con datos de la SHCP, a junio de 2009, en el rubro de “créditos fiscales no pagados” por grandes empresarios, banquero y otros (ubicado como parte de la cartera total de ingresos), “deja” de captar 468 mil 770 millones de pesos, disecándose por esta vía una vez más a las raquíticas finanzas públicas del país.

En este contexto de vaciamiento neoliberal de las finanzas públicas y de paralización -cuando no de pleno retroceso- de las actividades económicas en el país, situación que se expresa en una tasa de crecimiento promedio apenas superior al 2% desde principios de los años ochentas del siglo XX hasta la actualidad, es que adquieren sentido las dinámicas que de todo ello resultan en cuanto a efectos en el comportamiento en la generación de empleos y la consecuente distribución de la riqueza entre la población del país durante el periodo de gestión neoliberal, caracterizadas ambas por dinámicas regresivas para los trabajadores y para la inmensa mayoría de hombre y mujeres de la sociedad mexicana. De allí que la gestión neoliberal capitalista en México es una ascendente e irrefrenable fábrica de acelerado empobrecimiento de la población y del agravamiento estructural de la marginación social de la misma, fenómenos ya de por sí presentes en la dinámica histórico estructural del capitalismo subordinado y dependiente mexicano gestionada desde los tiempos del corporativismo priísta, iniciadores e impulsores permanentes de la estrategia laboral neoliberal.

De todo el periodo neoliberal, si consideramos los años de 1991 y el de 2008, los que representan el lapso en el cual tiene lugar una dinámica de mayor influencia de las políticas laborales neoliberales en las dinámicas del empleo y, por tanto, en la manera de cómo se utiliza la fuerza de trabajo del creciente ejército industrial de reserva en el país, tenemos que globalmente para el primer año (1991) del total de la población ocupada en la economía (30 millones 269 mil 900 trabajadores), el 33.1% laboró en un rango de duración de la jornada de trabajo que va de los que lo hicieron de menos de 15 horas hasta cuando mucho 39 horas; el 41.9% participó en jornadas de duración que va de 40 a 48 horas; 10.6% lo hizo en un lapso que va de 49 a 56 horas, y el 9.9% participó en jornadas de más de 56 horas.

En tanto que para el año de 2008, del 100% de la población ocupada, el 32.1% trabajó en jornadas de duración comprendidas de entre menos 15 horas hasta cuando mucho de 39 horas; el 36.5% se le utilizó en jornadas que comprenden de 40 a 48 horas; 13.2% lo hizo en jornadas que van de 49 horas a 56 horas, y el 16% participó en jornadas de más de 56 horas.

Considerando el tiempo de la jornada que va de 40 a 48 horas como la que representa el lapso en el cual el despliegue laboral de la fuerza de trabajo de los trabajadores es la más completa, y en el cual éstos debieran obtener un ingreso salarial más acorde a las condiciones medias que garanticen la reproducción normal racional de los trabajadores y sus familias, y en base a los porcentajes de participación señalada de la población ocupada en los dos años mencionados arriba, se puede inferir lo siguiente:

- Tanto en 1991 como en 2008 más o menos un tercio del total de la población ocupada en el país se le subempleó por debajo de las 40 horas semanales.
- Los trabajadores empleados en el periodo de 40 a 48 horas semanales, representó en 1991 el 41.9%, en tanto que para 2008 esta cifra disminuyó a 36.5%.
- El porcentaje total de trabajadores que laboró por arriba de 49 y hasta 56 horas, pasó de representar del 10.6% en 1991 al 13.2% en 2008.
- La participación total porcentual de los trabajadores que se desempeñaron laboralmente en jornada de más de 56 horas semanales pasó de un 9.9% en 1991 al 16% de los trabajadores empleados en el país.

Con tales pautas generales en el uso de la fuerza de trabajo del conjunto de los mexicanos en el núcleo central de años que en cierto modo representa la era de las políticas neoliberales en curso, se visualiza sintéticamente tres tendencias que dominan la trayectoria laboral que las políticas de reestructuración laboral neoliberal han impuesto en las condiciones laborales en México:

1°. En general la subutilización –al laborar menos de 40 horas- de la masa creciente de la fuerza de trabajo de todo el país se mantiene como forma de exclusión laboral, siendo por tanto ésta una de las fuentes estructurales de marginación de la creciente PEA en el ingreso.

2°. Con la caída tendencial porcentual (de 42 a 36.5%) del núcleo de trabajadores con un pleno uso de su fuerza de trabajo conforme transcurre el tiempo de aplicación de las políticas laborales neoliberales, se visualiza la creciente supresión estructural de las opciones de empleos formales con condiciones medias de dignidad laboral. Aquí se encuentra una de las fuentes también de exclusión laboral del cual se nutre el creciente ejército industrial de reserva la acumulación neoliberal capitalista.

3°. La superexplotación del total de la fuerza de trabajo de los mexicanos es una realidad con plena y escalofriante vigencia: del total de trabajadores ocupados en el país, en 1991 una quinta parte laboraba más de 49 horas, en tanto que para 2008 el porcentaje total de ocupados en dichas condiciones se acrecentó prácticamente al 30 %. Con este acrecentamiento en el uso extensivo e indiscriminado de la fuerza de trabajo, se visualiza a plenitud la tendencia laboral depredadora de la política neoliberal para lograr imponer a los trabajadores la producción de una creciente masa de plustrabajo y, por tanto, de plusvalor absoluto, sin que haya un proceso virtuoso de innovación en las condiciones materiales de producción (Mp) ni en la cualificación de la fuerza de trabajo.

En el marco de estos datos duros y estas tendencias estructurales en el mundo laboral, que en cada momento del largo trayecto neoliberal son reforzadas cuando en el escenario económico nacional o internacional vuelven a aparecer los ominosos signos de crisis, recesión ó incumplimiento macroeconómico de las metas corrientes y de expectativas oficiales, es que también adquieren plena relevancia las tendencias globales regresivas sobre el empleo en la economía mexicana, incluso considerando las tan limitadas estadísticas –las únicas de las que se puede disponer internamente para contemplar el panorama económico nacional- que, dicho sea de paso, son a cada momento remodeladas para dar cuenta oficialmente de los resultados y los saldos supuestamente exitosos de la modernidad neoliberal, en una actitud de permanente autocomplacencia y para a su vez legitimar la continuidad férrea de la misma línea en las políticas económicas neoliberales.

Considerando la temporalidad en donde el gobierno federal explícitamente asume su alineamiento real de ser “un gobierno de empresarios, por empresarios y para empresarios”, esto es, de 2000 a la actualidad (2009), tenemos a la vista el siguiente comportamiento en materia de empleos:

Considerando en lo básico los datos estadísticos y los reportes del INEGI que dan cuenta oficialmente del comportamiento del panorama laboral en el país, tenemos que:

- Desde diciembre de 2000 a noviembre de 2006, el comportamiento de la tasa de desempleo abierto pasa de un 2.7% a un 3.58%;
- Desde el 1º. de diciembre, esa misma tasa de desempleo abierto vigente ya en la economía mexicana, va de ese 3.58%, que la administración calderonista heredó de la administración foxista, para ubicarse al 30 de junio de 2009 en el nivel de un galopante 5.17%.
- Esta espiral alcista en las tasas de desempleo que reporta el gobierno, encuentran un comportamiento acelerado de un 45.6% en el año que abarca de junio de 2008 a junio de 2009, para que de ese modo “sienta sus reales” un escenario imparables hasta el momento de desempleo abierto recrudescido por la persistente aplicación de las políticas laborales neoliberales en la economía mexicana, nutrido además por el contexto sistémico de crisis y recesión económica mundial en que en la actualidad se debaten las mayoritarias poblaciones del mundo.

De estas tendencias globales recientes, es posible inferir y plantear algunos de los saldos inequívocos de agravamiento persistente de las condiciones laborales que pesan sobre /y soportan la mayoría de la población mexicana:

1º. Globalmente considerando así el comportamiento de la tasa de desempleo abierto durante el más reciente tramo de la gestión neoliberal y laboral en la economía mexicana, ésta, al pasar de un 2.7% en diciembre de 2000 a un 5.17% para el 30 de junio de 2009, ha crecido tal

tasa de desempleo en un 138% tan sólo durante las administraciones panistas de la etapa neoliberal del capitalismo subordinado en el país. Este nivel de desempleo resulta estructuralmente de la gestión laboral neoliberal en el país: tanto como saldo de la continuidad en la aplicación del conjunto de medidas de política económica y laboral neoliberales –las que a 2000 ya habían tenido casi dos décadas de implantación también férrea en las condiciones económico/laborales de la población mexicana-, pero sobre todo como resultado también de una forma más profunda en la aplicación de las mismas durante el lapso de las administraciones federales panistas.

2°. Al aumentar esa tasa de desempleo en un 45.6% de junio de 2008 a junio de 2009, ello representó en los hechos un aumento de por lo menos 700 mil desempleados en este periodo.

3°. En este último periodo anual (junio2008-junio2009) considerando el panorama de la ocupación en las localidades de más de 100 mil habitantes en todo el país, se tiene como saldo inequívoco que:

- a) el desempleo abierto allí se incrementó en no despreciable 40%; y
- b) asimismo, aunado a ese desempleo, se yergue el irrefrenable crecimiento del subempleo con un 32%.

IV. IMPACTO LABORAL REGRESIVO DE LA REESTRUCTURACION NEOLIBERAL CAPITALISTA SOBRE INGRESOS Y CONDICIONES DE VIDA DE LA POBLACION

Considerando el amplio escenario de irrefrenable e inequívoca devastación laboral neoliberal que pesa sobre la población de trabajadores mexicanos durante las tres décadas de vigencia del esquema económico actual, agudizado aún más, como queda también de manifiesto líneas arriba, conforme se le mantiene de manera persistente en los umbrales inciertos del transcurso del actual contexto de crisis y recesión mundial capitalistas, se llega, a junio de 2009, al siguiente mapa de la Población Económicamente Activa (PEA) que estadísticamente aparece como ocupada, considerando la posición que en general sus integrantes guardan en las actividades laborales de todo el país:

- Trabajadores subordinados y remunerados 65.3%

- Trabajadores por cuenta propia	23.4%
- Trabajadores que no reciben ningún pago	6.8%
- Empleadores	4.5%

Inmersa en esa población ocupada de la PEA, hace dinámica presencia la creciente población SUBOCUPADA, la cual reporta en el año de junio de 2008 a junio de 2009, una tasa de crecimiento que va de 6.7% a otra del orden de 8.9%.

Esta posición laboral estadística que en general guardan los diferentes segmentos de la PEA en las actividades económicas en el territorio mexicano, se proyectan, al cierre de 2008, en un inequívoco mapa tendencialmente regresivo en que se encuentra toda la población que habita el país a través de su participación en una complaciente Distribución GLOBAL del Ingreso Corriente en toda la economía. Los datos estadísticos de la ENIGH nos permite visualizar lo siguiente:

- El 60% de la población del país, esto es 64 millones de habitantes, disponen funcionalmente del 26.7% del ingreso corriente de la economía;
- El 30% de los habitantes del país, o sea 32 millones de hombres y mujeres, tienen formalmente en sus manos el 37% de tales ingresos corrientes;
- Y sólo el 10% que se reportan como pobladores en el territorio mexicano, esto es más o menos 10 millones de habitantes, dispone concentradamente del 36.7% de los ingresos corrientes.

En un nivel más desagregado, estos datos complacientes en la presentación de los resultados por parte de los gestores de las políticas neoliberales en el país en cuanto a la polarización en la distribución del ingreso nacional, se expresan en que GLOBALMENTE en el bienio 2006-2008:

- a) El 10% de los hogares más pobres del país, disponen *estadísticamente* de 6 mil 116 pesos trimestralmente;

- b) El 10% de los hogares más ricos de entre los habitantes del país, disponen trimestralmente de 133 mil 48 pesos.

V. LA DINÁMICA DE LA POBREZA EN MÉXICO: PERSPECTIVA OFICIAL Y PERSPECTIVA ALTERNATIVA

Como parte inherente del razonamiento de la visión neoclásica en la cual se funda tanto el diagnóstico como la búsqueda operativa del conjunto de políticas económicas neoliberales aplicadas durante los treinta años del modelo neoliberal a la economía y a la sociedad mexicanas, la derrama de los ingresos que supone resultan de una dinámica de crecimiento económico –lo que desde el punto de vista de la teoría del valor trabajo representa llanamente acumulación de capital o apropiación privada de la riqueza social producida por las mayoría de los trabajadores del país- se ve regida por la noción de la “teoría del goteo”, por lo que la trayectoria de los ingresos de los trabajadores depende en forma subordinada de los montos que comporte la creación de nueva riqueza por éstos últimos. De allí que, un escenario de ascendentes ingresos para las mayorías de la población del país que elevarían persistentemente sus condiciones de vida, está férreamente subordinado a que los trabajadores ocupados en las diferentes actividades de la economía mexicana, produzcan ascendentes montos de riqueza social para favorecer en primer lugar la acumulación de esa nueva riqueza social en manos de los capitalistas que operan en el territorio nacional.

Sin embargo, en el terreno de los hechos, la aplicación persistente de las políticas neoliberales en la economía y sociedad mexicana durante las casi tres décadas últimas, al dar lugar un magro crecimiento económico, que en promedio a duras penas alcanza un 2 % anual durante todo el periodo, la era neoliberal en nuestro país se caracteriza por una tendencial devastación de las condiciones laborales de la creciente PEA, en tanto que la operatividad de las políticas laborales neoliberales en búsqueda de un “uso eficiente” del factor trabajo (en ausencia de una dinámica de modernización industrial y tecnológica en el conjunto sistémico de las ramas productivas manufactureras) ha significado, por un lado, una superexplotación de la fuerza de trabajo ocupada –aumentando persistentemente el número de trabajadores que laboral más de 49 horas a la

semana, y aún más aquellos que tienen jornadas de trabajo superiores a las 56 horas, estando ello ligado a la caída estrepitosa del poder adquisitivo del salario real-, por otro lado una creciente subocupación y un galopante desempleo.

En esa dinámica estructural de exclusión laboral para la inmensa mayoría de los habitantes del país, las políticas sociales del Estado se enfocan centralmente a tratar el fenómeno de exclusión laboral que se manifiesta en diferentes expresiones de exclusión social, pero lo hace de manera focalizada bajo una noción de mitigamiento del fenómeno de la pobreza. De allí que la noción gubernamental neoliberal de combate a la pobreza corresponde a un tratamiento del fenómeno como un problema residual, más para mediatizar y evitar conflictos que perturbarían la continua aplicación del esquema neoliberal, y no para buscar erradicarla a partir de crear escenarios incluyentes laborales y de vida para las mayorías. De allí su tratamiento clientelar hacia los crecientes segmentos pobres de la población.

Visión gubernamental oficial sobre la pobreza

Bajo esta noción neoliberal de administración de la pobreza como un residuo, el gobierno federal, desde 1992, a través del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), dependencia de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOC), elabora indicadores estadísticos que centralmente tienen que ver con datos del ingreso corriente per cápita, entre otros (todos no ligados a la inclusión laboral de la población, sino a su situación más como consumidores), pretendiendo así identificar y medir el fenómeno de la pobreza inocultable en el país, planteándola como POBREZA DE INGRESOS.

Considerando esta perspectiva y tratamiento oficial del fenómeno de la creciente pobreza, en base a los resultados de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2008, el CONEVAL presentó el 16 de julio del año en curso su análisis sobre la pobreza. Al considerar que a 2008 los resultados que arrojan sus indicadores sobre el fenómeno, se mantienen al nivel mostrado en 1992, de un promedio de 47% de la población; por lo que, en promedio, prevalece la situación siguiente: una familia urbana al disponer sólo de mil 900 pesos, y aún más una familia

rural con sólo mil 282 pesos, están prácticamente imposibilitadas para cubrir incluso sus necesidades básicas corrientes de alimentación, salud, educación y transporte.

De allí que, según esos indicadores oficiales de la pobreza, casi la mitad de toda la población mexicana (50.6 millones) se encuentra en los márgenes de pobreza patrimonial, entendiendo oficialmente ésta como –cito textualmente- “Insuficiencia del ingreso disponible para adquirir la canasta básica, así como realizar los gastos necesarios en salud, vestido, vivienda, transporte y educación, aunque la totalidad del ingreso del hogar fuera utilizado exclusivamente para la adquisición de esos bienes y servicios” (CONEVAL, Informe Ejecutivo de Pobreza México 2007). Este nivel de pobreza, contempla formalmente a su modo, los otros dos tipos de niveles de pobreza que conceptualiza y mide el CONEVAL en los siguientes términos:

Pobreza Alimentaria: “Incapacidad para obtener una canasta básica alimentaria, aún si se hiciera uso de todo el ingreso disponible en el hogar sólo en comprar solo los bienes de dicha canasta”. A 2008, según los cálculos oficiales, éste tipo de pobreza abarca en promedio alrededor de una quinta parte de la población mexicana (20 millones), encontrándose entre el total de la población rural una tercera parte en dicha incapacidad alimentaria.

Pobreza de Capacidades: “Insuficiencia del ingreso disponible para adquirir el valor de la canasta alimentaria y efectuar los gastos necesarios en salud y educación, aun dedicando el total del ingreso total de los hogares nada más que para esos fines”. Según los indicadores oficiales, en este nivel de pobreza, a 2008, se encuentra prácticamente el 25% del total de la población del país (más de 25 millones de mexicanos).

Considerando las dimensiones medidas y los datos anteriores, el gobierno federal formalmente contempla al fenómeno de la pobreza más como un resultado de las incapacidades de los individuos y las familias para procurarse niveles de ingresos corrientes suficientes, y no lo hace ni asume la creciente pobreza de la población como resultado del contexto económico y laboral sistémico que moldea y controla –en vez de potenciar- los esfuerzos laborales que despliegan día a día los hombres y mujeres hacia la búsqueda constante de una vida familiar y colectiva dignas

dentro de las férreas relaciones sociales de producción capitalista (ahora salvajemente subsumidas bajo las dinámicas laborales neoliberales).

Visión alternativa sobre el fenómeno de la pobreza

La razón de ser de esa perspectiva gubernamental hacia la pobreza, tiene que ver con la concepción residual –derivadas de fallas de los individuos- anotada ya en líneas arriba sobre ese ominoso e inaceptable problema de marginación social estructural persistente, que brota de las mismas entrañas de la dinámica laboral capitalista que la gestión neoliberal potencia cada día más.

Cabe apuntar además aquí que, por las magnitudes inocultables que va adquiriendo entre la población mexicana, la espiral creciente de pobreza en la etapa neoliberal de la economía capitalista en México, se muestra como parte de un cálculo estratégico del conjunto de medidas de reestructuración en la economía y en la sociedad, dirigido a justificar la reorientación de las obligaciones y tareas del Estado capitalista hacia la aplicación de programas sociales gubernamentales que sólo atienden **SEGMENTOS FOCALIZADOS** de la población más empobrecida, mediante los cuales otorga coyunturalmente algunos apoyos vía transferencias monetarias (Progresá y Oportunidades) que permitan coberturas marginales de las necesidades básicas de las familias más pobres.

Ante tal perspectiva, es necesario considerar, en principio, una visión más integral de concepción y medición de la pobreza denominado Método de Medición Integral de la Pobreza (MMIP) , del investigador Julio Boltvinik, desarrollada al calor de los retos que le han planteado las mediciones limitadas en diferentes momentos realizadas por las administraciones federales que gestionan la estrategia neoliberal. *En el MMIP se toman “explícitamente en cuenta todas las necesidades humanas” que las familias enfrentan en su contexto sistémico y del cual derivan sus posibilidades de realización integral como seres humanos.* Evaluando con este criterio alternativo el fenómeno de la pobreza en nuestro país, en el contexto de la dinámica laboral y social estructural excluyente de la economía capitalista neoliberal, el mencionado investigador

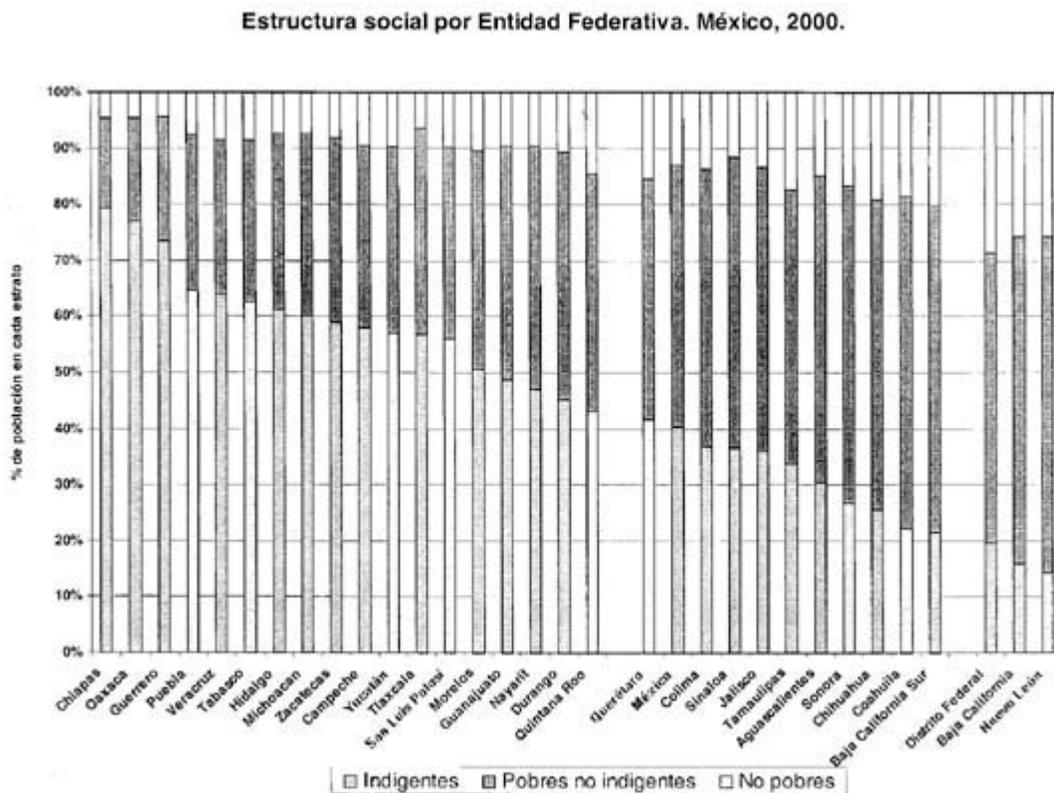
establece en sus estudios –mismos que recuperamos para visualizar el fenómeno de la pobreza y la exclusión sociales por ser más apegados a la situación mexicana- los siguientes resultados considerando los datos del Censo de población y vivienda y los de la ENIGH:

	En base a datos de ingresos del (a)			
	Censo de población y vivienda		ENIGH	
	1990	2000	1989	2000
Proporción de personas pobres a nivel nacional	83.1%	86.7%	70.6%	76.3%
Proporción de personas en el medio rural (localidades de menos de 2 mil 500 hab.)	97.3%	98.1%		95.2%
Proporción de personas en el medio urbano	78.3%	83.0%		69.9%

Mas allá de las diferencias que arroja el MMIP para los años consignados, atribuibles a elementos presentes en la información sobre ingresos que el Censo sobreestima, en las cifras tendencialmente altas de la situación de pobreza que resultan –consideraremos aquí las de la ENIGH- : de 70.6% para 1989 y de 76.3% para 2000, en ellas se expresan las condiciones sociales excluyentes en que se debate la mayoría de los habitantes de México. Estas son mucho más certera que las cifras oficiales, en tanto que, al considerar elementos multidimensionales que dan cuenta de la pertenencia de los individuos y sus familias a un entorno sistémico, se apegan más a la realidad cotidiana del drama de la creciente exclusión social a que da lugar la aplicación de las políticas económicas y laborales en la ya larga fase neoliberal del capitalismo subordinado que opera en nuestro país.

Considerando en principio en tal sentido la autoridad en cuanto a los resultados en base al MMIP sobre el fenómeno de la pobreza y la exclusión social de la inmensa mayoría de los mexicanos,

retomamos textualmente los siguientes planteamientos de Boltvinik explicitados el 30 de agosto de 2002 en su columna “ECONOMÍA MORAL” del periódico *La Jornada*, para dar cuenta de la Geografía de la Pobreza en México que emerge persistentemente de la aplicación de las políticas laborales neoliberales por las administraciones gubernamentales federales en el país, según el siguiente mapa:



“LA ESTRUCTURA SOCIAL por entidad federativa se presenta en la gráfica anexa. En la gráfica se distinguen tres estratos de la población: los indigentes, los pobres no indigentes y los no pobres. Los dos primeros grupos constituyen, conjuntamente, los pobres. La distinción entre ellos consiste en que los pobres no indigentes cumplen con al menos la mitad de las normas (pero menos que la totalidad) de ingresos, de necesidades básicas y de tiempo libre. Los indigentes, en cambio, cumplen menos de la mitad de las normas. El promedio nacional para estos tres estratos

es como sigue: 45.4 por ciento son indigentes; 41.3 por ciento son pobres no indigentes y 13.3 por ciento son no pobres. Como se aprecia, los dos primeros estratos son de tamaños muy similares.

“LAS ESTRUCTURAS URBANA Y RURAL son muy diferentes. En la primera predominan casi de manera absoluta los indigentes, situación en la que se encuentra 81.8 por ciento de la población, mientras los pobres no indigentes representan 16.3 por ciento y los no pobres 1.9 por ciento. En cambio, en el medio urbano el grupo dominante en la estructura social son los pobres no indigentes, que representan prácticamente la mitad de la población (49.3 por ciento), mientras los indigentes representan un tercio (33.7 por ciento) y los no pobres 17 por ciento. Este enorme contraste entre la estructura social del medio urbano y la del rural se refleja en las estructuras sociales de las entidades federativas. Por una parte, las entidades con mayores proporciones de población rural tendrán una estructura más cargada hacia la indigencia. Por otra parte, en las ciudades de estos estados predomina también la indigencia.

“LOS INDIGENTES ESTAN representados en el primer tramo de las barras en la gráfica. Como se aprecia, en Chiapas casi 80 por ciento de la población es indigente, proporción que disminuye rápidamente hasta menos de 15 por ciento en Nuevo León. En la gráfica se puede apreciar cómo la pirámide social va transformándose a medida que nos movemos de izquierda a derecha. Si sólo se toman en cuenta los indigentes y el resto, el cambio se hace más notorio, ya que mientras los no indigentes (pobres no indigentes más no pobres) son sólo una quinta parte de la población en Chiapas, constituyen 85 por ciento en Nuevo León. Las barras de las 32 entidades federativas han sido clasificadas en tres grupos. El primero, que comprende desde Chiapas hasta Quintana Roo, son los estados en los cuales los indigentes son el grupo más numeroso. Son 18 estados predominantemente del sur y centro del país. En el segundo grupo se incluyen 11 entidades en las cuales el estrato más numeroso son los pobres no indigentes y el segundo son los indigentes. Por último, el tercer grupo comprende sólo tres entidades (DF, Baja California y Nuevo León), donde los indigentes son el estrato menos numeroso, superado incluso por los no pobres. Como se aprecia, tanto en el segundo como en el tercer grupo predominan entidades de la frontera norte del país. La ordenación es consistente con la que realicé con la ENIGH96 por regiones y con las que han realizado otros autores”.

Considerando este trasfondo social estructural ominoso sembrado entre la población mexicana por la exacerbada modernización laboral y social capitalista neoliberal, y una vez que a mediados de julio de 2009 el gobierno federal da a conocer públicamente los datos estadísticos que arrojó la bianual Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2008, misma que se aplicó del 21 de agosto al 17 de noviembre de ese año, en entrevista en La Jornada, Boltvinik plantea que, en base a su indicador del MMIP, el número de pobres a nivel nacional en México a noviembre de 2008 es de por lo menos 80 millones de mexicanos, representando alrededor del 75% de los habitantes. Tal aumento de la pobreza en los dos años de la administración calderonista – consideró también-, *en parte* se deriva del aumento en los precios de los alimentos, rubro al que las familias más pobres dedican alrededor del 50% de sus ingresos.

Además, hay que apuntar que, por la temporalidad que abarcó el levantamiento de la ENIGH 2008, en sus datos no aparecen los resultados de desenfadada pobreza y marginación social sobre la población mexicana que la crisis y recesión presente en 2009 está sembrando; los cuales se pueden ya deducir considerando de un lado la tendencial alza de éstos fenómenos en los años anteriores (arriba señalados) y, sobre todo, por los datos duros del desorbitante desempleo reportado por la administración neoliberal regresiva de la crisis en el país.

CONCLUSIONES

1. La estrategia laboral neoliberal, representa una forma de recomposición de la rentabilidad capitalista que opera más en base a una privatización/concentración acelerada de la riqueza social desplegando modalidades que no incentivan dinámica y centralmente las actividades productivas hacia escenarios sistémicos de mayor productividad social del trabajo: de allí que de su aplicación resulten procesos de exclusión laboral y social, tanto de la población ocupada como del conjunto de las familias del país.

2. Al operarse una creciente exclusión laboral de la PEA mediante formas de ascendente subutilización de un lado y de sobreexplotación de la fuerza de trabajo por el otro, en paralelo a un galopante desempleo abierto (solo camuflageado por el manejo político conveniente de las estadísticas oficiales), emergen de ello los procesos desbocados de empobrecimiento y exclusión social de la inmensa mayoría de la población mexicana, dando con ello lugar a una profundización de la polarización económica y social entre las clases del capitalismo subordinado que opera en México.

3. El esquema laboral neoliberal al funcionar más bajo mecanismos compulsivos de una explotación extensiva de la PEA (caída del salario real, pérdida de estabilidad en el empleo, alargamiento de jornadas) , representa una estrategia anti modernizante de los procesos económicos en el país, por lo cual configura endeble estructuras empresariales (de corto plazo) de las cuales emergen opciones de empleos precarios que desgastan y devoran más aceleradamente la vitalidad laboral de los trabajadores; por lo cual, en situaciones de crisis y depresión económica, el desempleo y la exclusión laboral se ven multiplicados. De este núcleo de precarización y exclusión laboral, emerge en forma cada vez más ampliada la pobreza estructural entre la población mexicana.

4. Las políticas públicas gubernamentales en torno a la pobreza, al considerarla como un residuo que emerge del ineficiente comportamiento de los individuos expresado en insuficiencias monetarias, y no de la exclusión sistémica capitalista laboral que la gestión neoliberal profundiza, sólo administran sus expresiones más explosivas mediante programas que focalizan su atención, dividiendo a la población entre merecedores y no merecedores vía formas clientelares.

5. En tanto que la estrategia laboral neoliberal despliega y retoma tendencialmente las formas de explotación capitalista más ominosas (salvajes), lo que se traduce en desbocados procesos de degradación en las condiciones laborales y de vida de la inmensa mayoría de la población mexicana –de lo cual el empobrecimiento es una expresión inequívoca-, plantea el ingente reto histórico y ético de plantearse el repensar la construcción de una sociedad alternativa a partir de retomar y configurar desde el ámbito investigativo explicaciones que compatibilicen dialécticamente razón e historia, y de ese modo colocar al ser humano como la razón de ser de la economía, de las instituciones y del Estado y, por tanto, la de sus políticas económicas, y no el lucro, la ganancia capitalista, la que hoy por hoy postra a la sociedad mexicana hacia horizontes más inciertos y ominosos.

BIBLIOGRAFÍA

Boltvinik, Julio (2002) “Geografía de la pobreza en México” columna ECONOMÍA MORAL, periódico La Jornada, 30 de agosto, México.

----- y Enrique Hernández Laos (1999) Pobreza y distribución del ingreso en México, Ed. Siglo XXI, México.

CEPAL (2009), Panorama Social de América Latina 2009.

INEGI (1990, 2000), Censo Nacional de Población y Vivienda, México.

INEGI (2009), Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, México.

INEGI (1989,2000) Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, México.

Marx, Karl (1998) El Capital, tomo I, Ed. siglo XXI, México.

Presidencia de la República (1999), Quinto Informe de Gobierno, México.

Sotelo Valencia, Adrián (2004) Desindustrialización y crisis del neoliberalismo, Plaza y Valdes Editores, México.

------(1999) Globalización y precariedad del trabajo en México, Ediciones El Caballito, México.